

Después de otros 15 años Paty Ehrlich y sus primeros escritos en Reencuentro

César Mureddu Torres*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

*Profesor titular del Departamento de Política y Cultura en la UAM-Xochimilco.

Correo electrónico: cmureddu@correo.xoc.uam.mx

Como semblanza que rememora la actividad, presencia y opinión de Patricia Ehrlich Quintero, me tocó la difícil tarea de ir al pasado, para que estas reflexiones sirvan como marco a la reedición de lo escrito por Patricia en otros momentos.

Hace quince años, Paty escribía en torno a nuestra institución, apoyándose en la experiencia de los quince años que para ese entonces ya habían pasado desde la apertura de la UAM.¹ Los cuatro o cinco primeros números de esta revista, *Reencuentro*, en su primera época como boletín, son ejemplo de lo que inquietaba a una compañera como ella, interesada cada vez más por las condiciones en las que se desarrollaba el trabajo del personal académico.

En aquel número de *Reencuentro*, relevó lo que ella consideraba como los nuevos retos y las nuevas condiciones del trabajo académico. Se centró fundamentalmente en el presupuesto. Afirmaba, en esa ocasión, qué lejos habían quedado (y quedaron ya) las condiciones iniciales de la UAM, en general, pero más particularmente las condiciones originales de la Unidad Xochimilco. Los recortes presupuestales de los años ochenta, las diferencias entre los gastos administrativos y aquellos dirigidos a lo que, en un determinado momento de nuestro desarrollo conceptual, llamaron las actividades sustantivas de la universidad. En fin, esas nuevas condicionantes fueron analizadas por ella, probablemente animada por el contraste de lo que rodeó nuestras primeras experiencias académicas en esta institución.

Qué lejos quedaban ya los trabajos sin horario y sin pretensión de puntos o de pago, como por ejemplo, cuando me tocó diseñar la primera edición de lo que después fue uno de los distintivos de la Unidad: el Módulo Conocimiento y Sociedad. Con ella terminé los preparativos de la impresión del ejemplar del trimestre correspondiente al *tronco común-común*, como lo denominamos a falta de algo mejor, corría el ya lejano 1975, era el mes de agosto. Nuestro trabajo editorial salió con el título y lugar curricular con los que se le reconoció poco después, por un acuerdo de la Comisión de Planeación Universitaria (CPU): *Tronco Interdivisional*. A partir de entonces, así se le conoce en la historia de la Unidad, ligado de manera indisoluble con el Módulo Conocimiento y Sociedad. Con estas experiencias iniciales, era imposible que Patricia se quedara callada. Por ello, en el primer momento que pudo, apenas iniciada

¹ Me estoy refiriendo al artículo “Los siguientes 15 años de la UAM”, aparecido en *Reencuentro con*, Serie Cuadernos, año 1, vol. 1, núm. 1, UAM-X, México, noviembre de 1989, pp 15-18.

la experiencia de este espacio de encuentro y discusión en torno a los problemas universitarios, no dudó en escribir sobre esas, por entonces, “nuevas condiciones” en las que transcurrió la vida académica de la UAM.

En esos mismos términos escribió, después, en el siguiente boletín, acerca de la cada vez más ausente opinión de los académicos.² A dicha ausencia respondió la creciente y profunda actitud autoritaria que, como ambiente general, se instaló entre nosotros. Ello, en sí mismo no es un problema, siempre ha ocurrido así. Ante la abulia y la abstención no es de extrañar que se instale el autoritarismo. Sin embargo, golpea el hecho de que la universidad haya nacido con una estructura que abría grandes posibilidades de participación democrática y de representación y, no obstante, Paty alude ya a que tales potencialidades pudieron sucumbir ante la tentación de una cultura autoritaria que “corre también en nuestras venas”. Qué lejos quedaron también aquellos talleres de inmersión al Sistema Modular en los cuales compartimos tiempos y espacios. Qué olvidados estaban ya, al momento en que ella escribiera este artículo, los esfuerzos cotidianos por preparar conjuntamente el material a utilizar en las distintas fases de los módulos; fases que después quedaron consignadas como objetivos de proceso, cayendo en el olvido, incluso, de qué proceso se trataba...

Sirvan, pues, estas reflexiones como marco para que en este número 44 de *Reencuentro* vuelvan a ser publicadas algunas de sus opiniones y puntos de vista, ahora que ella misma detuvo su andar, su actividad y su presencia entre nosotros.

Los siguientes 15 años de la UAM*

Patricia Ehrlich Quintero

Hablar de los siguientes quince años de la UAM nos remite a las bases de las que hemos de partir para construir su futuro. Los primeros quince años se han convertido en historia y nos enfrentan a múltiples contradicciones en el desarrollo y las tendencias que se dan en la universidad.

El periodo en que nace la UAM se caracterizó entre otros aspectos por: una gran expansión del sistema de educación superior en México que amplió 300% la capacidad del mismo, una política económica enfrentada a los límites del modelo de desarrollo estabilizador y las primeras manifestaciones de la crisis más profunda del capitalismo en el mundo desde 1929.

La revolución científico-técnica imponía ya cambios en los procesos de producción, de comunicación y de vida,

afectando profundamente las bases de una educación que se había quedado en el pasado.

La UAM surge así, como una alternativa vanguardista y ensaya en la Unidad Xochimilco una respuesta adecuada a las nuevas y múltiples determinaciones de nuestra sociedad.

Por el momento y las circunstancias en que nace, por las características de los seres humanos que la hicieron necesaria y posible y le dieron vida, por ser una *nueva* universidad, la UAM ha representado también una institución en quien propios y extraños han puesto sus más grandes expectativas. A quince años de su creación nos preguntamos: ¿qué ha sido y qué habremos de hacer de ella?

Las condiciones actuales difieren notablemente de aquellas en las cuales surgió la UAM. Después de un periodo de reacomodo político, hemos pasado de la “administración de la abundancia” con el espejismo del *boom* petrolero, a la drástica reducción del gasto público. Así, se han reducido, 40% del salario de 1982, los salarios reales de los profesores y muchos de los gastos para que funcione la institución.

Dentro de un ambiente de crisis, recesión y avance de la lucha por la democracia en México, la UAM se encuentra en una situación que la hace radicalmente diferente de como era en su origen. De ser una institución de vanguardia ha quedado, en diversos aspectos, al margen de los grandes movimientos sociales, científicos, técnicos y culturales que se están dando en nuestro país.

Si nos proponemos actuar para orientar el desarrollo de la UAM en sus siguientes quince años, es necesario iniciar un debate profundo sobre sus avances, retrocesos y contradicciones. El presente artículo pretende sólo apuntar algunos aspectos y puntos de vista a tratar en un análisis colectivo, que debería llevarnos a acciones concretas para orientar el rumbo de la Universidad.

Financiamiento

Apuntaremos en este rubro algunos problemas que nos parecen centrales.

Si bien no podemos, desde la Universidad aislada, reorientar la política económica, es necesario plantearnos como objetivo, difundir y hacer conciencia de la importancia de la educación como proceso y responsabilidad social. Pretender privatizar la educación, volverla negocio y limitar el ingreso a ella con criterios individualistas y discriminatorios, está hipotecando el futuro del país y de sus nuevas generaciones.

Ningún “ahorro” en gastos para la educación es tal en un mundo donde la capacidad de producción y competitividad está cada vez más determinada por el dominio y el desarrollo de la ciencia, y de la técnica que se fundamenta en ella.

La reducción del gasto público en educación ha puesto al margen del progreso social, científico y técnico a un gran número de la población. En esas condiciones, no se puede hablar de un futuro prometedor.

* *Reencuentro Con...*, Serie Cuadernos, año 1, vol. 1, núm. 1, UAM-X, México, noviembre de 1989, pp. 15-18.

² En este caso se trata del artículo “Cultura democrática y cultura autoritaria”, aparecido en *Reencuentro*, Serie Cuadernos, año 1, vol. 1, núm. 2, UAM-X, México, Junio de 1990, pp. 37-39.

Otro aspecto fundamental del financiamiento se refiere a los criterios internos de la UAM para la distribución del presupuesto que, con violación de su autonomía, se han impuesto desde el exterior o al menos se han definido al margen de los objetivos e intereses académicos fundamentales de quienes como profesores e investigadores hacemos posible su existencia.

Así vemos como se da, durante 1989, un miserable aumento de 10% a los salarios, mientras se orienta el gasto de la universidad a cuestiones que difícilmente se pueden justificar desde el punto de vista académico.

Tenemos por ejemplo que la Rectoría General, cuyas funciones deberían ser básicamente de *apoyo y servicio al trabajo académico*, absorbe 50% del presupuesto que se destina a las Unidades en donde se realiza docencia e investigación. Es urgente la revisión de este gasto que implica salarios altísimos para jefes de diversas jerarquías, bonos de "actuación", nóminas secretas, etcétera.

Si se comparan los requisitos académicos de muchos de estos "jefes", veremos que apenas alcanzarían la categoría de ayudantes y gozan, sin mayor trámite, de salarios equivalentes a los de los profesores titulares y aún mayores. A los profesores titulares se les exige estudios, investigaciones, publicaciones y múltiples méritos para ver si son sujetos a una dictaminación, que en muchos sentidos aún es arbitraria; en cambio, son merecedores de un salario que ya no les permite ni siquiera adquirir holgadamente sus instrumentos de trabajo (como libros, revistas, etcétera).

Otro ejemplo, entre muchos más, es el problema que implica tener apoyo económico para la investigación, la cual requiere naturalmente de una infraestructura y un gasto institucional. Sucede que, para poder cumplir con la función básica de la universidad, hay que ir a buscar afuera quién la pueda financiar. Esto sujeta además los fines de la investigación a los de las fundaciones, instituciones o gobiernos extranjeros que estén dispuestos a financiarla.

El problema de la autonomía universitaria y de su compromiso con la sociedad mexicana, pasa necesariamente por esta determinación económica.

No obstante, a pesar de que se argumente oficialmente la escasez de recursos, vemos azorados cómo se dilapida el dinero. Habría que poner en tela de juicio por ejemplo, qué es más importante para la universidad, si hacer un gasto exorbitante en una campaña publicitaria que la coloca entre las academias más desprestigiadas en la educación o invertir ese dinero, por ejemplo, en la formación de sus profesores, los equipos y materiales para la investigación y en la actualización de sus ya anticuados acervos bibliográficos.

Igualmente habría que discutir si al modificar las instalaciones se pueden permitir "borrar" en el terreno, no en los planos, como se debería realizar, en un proyecto de construcción racional, zonas de asfalto, larguísima enrejados y pisos en buen estado. Esto es un contexto como el de Xochimilco en el que buena parte de sus aulas provisionales y definitivas, no ofrecen las condiciones básicas de aislamiento del ruido, iluminación y temperatura adecuadas a la intensa labor intelectual que implica la docencia.

Así podríamos enumerar otras contradicciones frente a las que cualquier persona con inteligencia se pregunta: ¿cuáles son, en la práctica, las verdaderas prioridades de la universidad?

Política académica

El problema del financiamiento y el manejo del presupuesto nos conduce irremediablemente al de la definición y realización de la política académica.

En sus primeros años, esta universidad se distinguió por la amplia y entusiasta participación de los profesores y trabajadores que la constituyeron. Esto nos llevó a plantearnos objetivos ambiciosos y a tratar de hacer efectivo el compromiso con las clases mayoritarias del país, declarado en sus documentos fundamentales. La organización sindical surgió asimismo con una gran

fuerza y con alternativas concretas para mejorar las condiciones de la vida académica. Llevó a la institución a establecer el concurso de oposición como vía de ingreso para los académicos, al establecimiento del año sabático y a la organización y reglamentación básica de su vida interna. Estas condiciones tienen en la actualidad, lamentablemente, otras tendencias.

Frente a la participación general y entusiasta, que hubo en los primeros años, se ha ido desarrollando un proceso de burocratización en el trabajo y las actitudes de amplios sectores de la universidad. A pesar de que el país completo está en movimiento, de que han surgido nuevas organizaciones y demandas de sectores sociales antes en letargo, los actores universitarios principales han quedado al margen de este proceso.

Podemos observar cómo ha sentido sus reales el clientelismo, el inmovilismo y la subordinación de un número importante de profesores y trabajadores que han preferido que "no se mueva nada", antes que influir en el rumbo de la universidad.

Así han llegado también a puestos de dirección algunos sujetos que carecen en absoluto de liderazgo y autoridad académica, política y aun administrativa. Nuevos capataces que han tomado por asalto los únicos puestos bien retribuidos en la universidad, y que eventualmente les permitirán "seguir ascendiendo" y salir de ella.

Naturalmente y *por fortuna no podemos generalizar*. También siguen existiendo, y en gran número, profesores y trabajadores que aman y están dispuestos a impulsar y reorientar la universidad. A este gran número de personas me remito para poner en discusión la política académica de la UAM.

Debemos retomar y actualizar los objetivos que nos planteamos al empezar. Es necesario renovar el compromiso de esta universidad con las clases mayoritarias de nuestra sociedad.

¿Qué tipo de profesionales necesita el país?

¿Qué ramas y especialidades deben ser prioritarias?
¿Cómo difundir el conocimiento que debe generarse por la investigación y cómo beneficiar con él a amplias capas de la población?

No es posible aceptar sin más la tendencia mercantilista que se ha implantado con la lógica del recorte presupuestario en la UAM. Ésta sólo hace posible el acceso al conocimiento una vez superada la selección y discriminación económica y social que permite “disfrutar” del placer de aprender con cursos de educación continua que cuestan entre 30 y 60% del salario mínimo mensual impuesto a un trabajador, a grupos minoritarios que pueden conseguir financiamiento para darse ese lujo.

Asimismo, tenemos que poner en discusión la definición y realización de una política de formación de profesores y trabajadores. Ésta les debe dar elementos para incorporarse a la innovación educativa que impulsa esta universidad. Tendrá que propiciar su formación académica hasta los grados más elevados y permitir su actualización y desarrollo permanentes, así como sus verdaderos aportes a través de la investigación.

Es indispensable poner un alto a la expulsión impune de los profesores que, habiéndose formado con gran esfuerzo personal, no encuentran espacio de desarrollo y condiciones decorosas de vida para dedicarse a la docencia y a la investigación.

La universidad está constituida por los seres humanos que la hacen posible. Es necesario revalorar su importancia y poner como *eje de la universidad la política y la vida académica*. Es urgente revertir el proceso de burocratización ahora que la UAM es aún joven, y aprovechar la experiencia de los quince años pasados, para labrar un futuro mejor en los siguientes lustros. La tarea es de todos. Los beneficios también.

Patricia Ehrlich
Profesora adscrita al *Departamento de Educación y Comunicación*

Cultura democrática y cultura autoritaria*

Patricia Ehrlich Quintero

Tratar de comprender lo que sucede actualmente en la UAM, explicar sus causas y pensar en su futuro, nos exige reflexionar acerca de la forma de vida y de relación que llevamos en ella, es decir, acerca de la cultura. Tanto de la que estamos reproduciendo, como de la que estamos creando.

En la historia de nuestro país, tenemos una larga tradición de lucha por una cultura democrática, enfrentada a una cultura autoritaria que corre también por nuestras venas.

¿Cómo se manifiestan estas contradicciones en la UAM?
¿Qué características tiene la cultura universitaria que hemos construido?
¿Podremos desarrollar realmente una cultura democrática en la UAM?

Apuntaremos en esta ponencia algunos elementos para reflexionar acerca de estos problemas.

Antecedentes

Nuestra universidad nace en el contexto nacional de la llamada *apertura democrática*, que llevó al gobierno a abrir espacios de expresión institucional a las generaciones que participaron como estudiantes en el movimiento del 68. Los grupos guerrilleros de principios de los sesenta fueron exterminados militarmente; y la matrícula en las universidades creció durante esta década, pasando de trescientos mil estudiantes a cerca de un millón.

También en esta década se generaliza el movimiento sindical en las universidades. Su lucha es por el reconocimiento de los derechos de los trabajadores académicos y administrativos.

La UAM nace con un alto porcentaje de profesores jóvenes, muchos recién egresados de otras universidades, y gente de más edad con experiencia política y burocrática y, en algunos casos, también con una larga trayectoria académica.

Predomina así, desde el inicio, la escasa experiencia de vida académica. Para los profesores-investigadores que tienen esa experiencia, la UAM representa una nueva posibilidad de construir desde el principio un ambiente de trabajo distinto y mejor del que habían vivido en la UNAM. Esta antigua institución no requiere desprenderse de formas rígidas, caducas y autoritarias de gestión y, aunque ofrece cierta

* *Reencuentro Con...* Serie Cuadernos, año 1, vol. 1, núm. 2, UAM-X, México, junio de 1990, pp. 37-39.

tradicción de vida académica, parece no ser el mejor escenario para construir una nueva alternativa universitaria. Los tiempos en los sesenta ya indican cambios profundos en el mundo. La lucha por la democracia se ha extendido, especialmente en la década de los sesenta, en Asia, África y América Latina. En nuestro continente, es sometida por dictaduras militares de las que huyen un número importante de profesores que se integran también a la UAM.

En México, el movimiento sindical empieza a manifestarse, y la represión en el medio obrero y en las luchas de las colonias populares nos lleva a integrar a la comunidad universitaria a trabajadores que, por defender el respeto a sus derechos, fueron *boletinados* y no tenían la posibilidad de conseguir nuevamente trabajo como obreros. También se incorporan así algunos dirigentes de movimientos populares.

Con esta riqueza y variedad de seres humanos se empieza a construir la UAM; y en la Unidad Xochimilco se ofrece además la posibilidad de iniciar una alternativa educativa. Ésta propone una nueva relación democrática entre maestro y alumno, así como una vinculación directa con las necesidades mayoritarias de nuestra sociedad.

Desde el punto de vista económico, la UAM ofrece salarios relativamente altos a los profesores, tiempos completos y un financiamiento amplio para la construcción de sus instalaciones. Podríamos hablar de un cierto derroche de recursos, de los que la Rectoría General se sirve con la cuchara grande. La imagen y la promoción de la universidad recoge la experiencia de su primer Rector General en la promoción de las olimpiadas. El manejo de recursos no difiere mucho del que se hace en las oficinas públicas y depende, en gran medida, de los criterios de directivos que han tenido experiencia en esos medios.

Las condiciones económicas constituyen así un contexto en el que se dan privaciones, como en el caso de las instalaciones de Xochimilco, pero con la perspectiva abierta para contar con lo necesario en un plazo relativamente corto. En este ambiente se empiezan a dar diversas opciones para construir la democracia en la UAM. Hablaremos especialmente del caso de la Unidad Xochimilco.

Ante la posibilidad de participar en una innovación educativa, se echa a volar la imaginación y se recibe a los nuevos profesores con entrevistas psicológicas para identificar si son de izquierda; requisito indispensable para entrar a la Unidad. Los grupos operativos asesorados por un experto extranjero (tal vez panameño), causan el primer escozor al utilizar esta situación para reprimir a los profesores tradicionales que no se declaran de izquierda, y no están dispuestos a compartir sus sentimientos íntimos con sus nuevos colegas de trabajo. Pronto se elimina esta condición a través de la lucha sindical que establece condiciones de trabajo generales y pactadas bilateralmente.

Así va desarrollándose un ambiente en el que el dogmatismo, las recetas democráticas envueltas en solemnes discursos, que no fueron suficientes para evitar las dictaduras

sudamericanas, y el recurso fácil de etiquetar ideológicamente a los profesores es el pan de todos los días.

Simultáneamente, hay una participación activa en el movimiento sindical independiente. La organización sindical, rechazada de corazón cuando llegan a afiliarnos de la Rectoría General a un sindicato blanco impulsado desde ahí, se convierte, gracias a la experiencia de algunos profesores, en un movimiento amplio con una participación activa y mayoritaria. Este sindicato estuvo entre los más avanzados del país, y fue una organización mixta en la que participan académicos y administrativos.

Adaptación silenciosa al nuevo modelo autoritario

Una parte importante del Contrato Colectivo de Trabajo fue recortada a principios de los ochenta, cuando se reconoce, paradójicamente, que los universitarios tenemos los mismos derechos que todos los trabajadores.

Situación actual

Desde entonces, ha pasado ya casi una década. La crisis ha hecho estragos en los salarios de los universitarios. La composición estudiantil es menos elitista que en los primeros años.

Los edificios siguen en condiciones precarias, pero ya sin grandes perspectivas para mejorar. La crítica permanente a nuestra sociedad y la búsqueda de alternativas parecen haber cedido su lugar a la adaptación callada al nuevo modelo autoritario.

Sin cuestionamiento, sin crítica, sin una posición democrática que surja de la universidad, la nueva *modernización* llega cargada con algunas computadoras y la búsqueda desenfrenada de financiamiento externo para realizar el trabajo de investigación, vital para la institución.

La presencia de profesores, su encuentro, su diálogo, se ha condicionado a espacios vacíos e inadecuados para la reflexión y el intercambio de ideas. Los Consejos sesionan con asientos vacíos, carpetas que son testigos de que hubo *quórum* y representantes de seres que quizá ya no quieren ser representados ahí, porque han aprendido los límites reales de su representación. O tal vez porque ni siquiera saben que tienen derecho a ser representados.

Como recuerdo de épocas mejores, en las cuales se impulsó un proceso que pretendía romper los límites autoritarios establecidos a la aparente democracia en la UAM, siguen realizándose procesos de elección. En muchos casos honestos y con deseo de promover la participación, derivan, sin embargo, en prácticas clientelistas y resultan, con frecuencia, en elecciones que nos recuerdan las de Nicaragua, cuando el pueblo votó por la contra.

La indiferencia y la ausencia de participación campean en la UAM. No obstante, la tolerancia, el diálogo y la construc-

ción de espacios académicos *a pesar de todo*, se abren paso también en la universidad.

Ya no existe el miedo inicial de ser tachado de hereje modular por aplicar un cuestionario para la evaluación. Ya no hay que declararse de izquierda para ser aceptado. Muchos han olvidado incluso que lo fueron. Ya se van quedando muchos profesores que quieren construir realmente una universidad y que han elegido su trabajo académico como una forma de ser y de vivir. Otros muchos se han ido a ganar dinero, a realizar investigación a otros países, en otras instituciones que les ofrecen las condiciones que no están dispuestos a esperar quince años más.

Reproducción de esquemas autoritarios, dogmáticos e intolerantes

En este complejo proceso hay una experiencia que algunos hemos compartido desde el principio. Los más la van construyendo poco a poco en lo personal, pues la historia de la UAM empezó para ellos muchos años más tarde, cuando se

integraron a la institución. La experiencia del país, de otros centros de trabajo, de otras formas de vida, se amalgaman en los seres humanos que integramos la universidad.

Uno se pregunta si la experiencia acumulada en la UAM se habrá perdido en el camino. Los excesos autoritarios de nuevo cuño nos llevan a esa reflexión. Es claro que se dan también porque los permitimos.

Hemos vivido una experiencia en la que con *buena voluntad y democracia* se han reproducido esquemas autoritarios, dogmáticos e intolerantes. Hemos aprendido de ello, pero la cultura dominante en la vida universitaria cotidiana sigue siendo predominantemente autoritaria.

¿Hasta qué punto podemos modificarla? ¿Hemos hecho de verdad el intento? ¿Qué espacios hay que abrir para que florezca la cultura democrática en la universidad? ¿La miseria salarial debe incluir también la miseria del diálogo, de la vida cotidiana y de la democracia en la UAM?

Tenemos el futuro por delante, nuevas y más difíciles condiciones, pero también experiencias que no teníamos antes. Definamos la cultura democrática que queremos construir.

